

## Lección 12

# Babilonia y el Armagedón

**Sábado 16 de junio**

La palabra “Babilonia” deriva de “Babel” y significa confusión. Se emplea en las Santas Escrituras para designar las varias formas de religiones falsas y apóstatas. En el capítulo 17 del Apocalipsis, Babilonia está simbolizada por una mujer, figura que se emplea en la Biblia para representar una iglesia; siendo una mujer virtuosa símbolo de una iglesia pura, y una mujer vil, de una iglesia apóstata (*El conflicto de los siglos*, p. 378).

[A] Israel espiritual se da este mensaje: “Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas”. Apocalipsis 14:8; 18:4. Así como los cautivos desterrados escucharon el mensaje: “Huid de en medio de Babilonia” (Jeremías 51:6), y fueron devueltos a la tierra prometida, los que hoy temen a Dios prestan atención a la orden de retirarse de la Babilonia espiritual, y pronto se destacarán como trofeos de la gracia divina en la tierra hecha nueva, la Canaán celestial (*Profetas y reyes*, p. 527).

Nos aguarda una tremenda lucha. Nos estamos acercando a la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. Lo que ha estado controlado quedará suelto. El ángel de la misericordia está a punto de plegar sus alas, ya listo para descender del trono y dejar el mundo a merced de Satanás.

Los principados y las potestades de la tierra se han rebelado acerbamente contra el Dios del cielo. Se sienten embargados de odio contra los que sirven a Dios, y pronto, muy pronto se librará la última y gran batalla entre el bien y el mal. La tierra será el campo de batalla, o sea el escenario de la última justa y la victoria final.

Mientras estaban aflojando las manos [los cuatro ángeles que tenían poder de Dios para retener los cuatro vientos], cuando los cuatro vientos estaban a punto de soplar, los misericordiosos ojos de Jesús observaban al remanente que todavía no había sido sellado, y alzando las manos hacia su Padre intercedió ante él, recordándole que había derramado su sangre por ellos. Entonces se comisionó a otro ángel a que volara velozmente a los cuatro ángeles a pedirles que retuvieran los vientos hasta que los siervos de Dios fueran sellados en la frente con el sello del Dios vivo. (*My Life Today*, p. 308; parcialmente en *Mi vida hoy*, p. 317).

Dos grandes poderes antagónicos se revelan en la última gran batalla. En un lado está el Creador del cielo y de la tierra. Todos los que están a su lado llevan su sello; son obedientes a sus mandamientos. Al otro lado está el príncipe de las tinieblas con los que han preterido la apostasía y la rebelión...

Los poderes del mal no abandonarán el conflicto sin luchar; pero la Providencia tiene una parte que desempeñar en la batalla del Armagedón. Cuando la tierra esté alumbrada con la gloria del ángel de Apocalipsis 18, los elementos religiosos, buenos y malos, despertarán del sueño y los ejércitos del Dios viviente irán a la batalla. [*Eventos de los últimos días*, pp. 253, 255).

### **Domingo 17 de junio: “El vino de la ira de Dios”**

Los que siempre se están acercando un poco más al mundo, y volviéndose más semejantes a los mundanos en sentimientos, en planes, en ideas, han dejado un espacio entre ellos y el Salvador, y Satanás se ha abierto camino para ocupar ese espacio; y en la vida de ellos se entretejen planes viles y egoístas, manchados de mundanalidad...

Los que se confunden en su comprensión de la Palabra, que no logran ver el significado del anticristo, con seguridad se pondrán del lado del anticristo. No hay tiempo ahora para que nos asemejemos al mundo. Daniel está en su “heredad” y en su lugar. Las profecías »le Daniel y Juan deben ser entendidas. Se interpretan mutuamente. Dan al mundo verdades que cada uno debe entender. Estas profecías deben ser testigos en el mundo. Mediante su cumplimiento se explicaran a sí mismas en estos últimos días (Comentarios de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 7. pp. 960, 961).

“Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades... En el cáliz que ella os dio a beber, dadle a beber doblado. Cuanto ella se ha glorificado, y ha estado en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré llanto. Por lo cual en un día vendrán sus plagas, muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque el Señor Dios es fuerte, que la juzgara. Y llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella... diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad: porque en una hora vino su juicio!” Apocalipsis 18:5-10.

Tales son los juicios que caen sobre Babilonia en el día de la ira de Dios. La gran ciudad ha llenado la medida de su iniquidad: ha llegado su hora; está madura para la destrucción (*El conflicto de los siglos*, pp. 635, 636).

Ahora se está introduciendo toda clase de engaños. Las verdades más claras de la Palabra de Dios están siendo cubiertas por una masa de teorías de hechura humana. Errores mortales se están presentando como la verdad que todos debemos aceptar. La sencillez de la verdadera piedad ha sido sepultada (*El evangelismo*, p. 183).

A nosotros, como a Pedro, se nos dice: “Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte”. Gracias a Dios, no se nos deja solos. El que “de tal manera amó... al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”, no nos abandonará en la lucha contra el enemigo de Dios y de los hombres.

Vivamos en contacto con el Cristo vivo, y él nos asirá firmemente con una mano que nos guardará para siempre. Creamos en el amor con que Dios nos ama, y estaremos seguros; este amor es una fortaleza inexpugnable contra todos los engaños y ataques de Satanás. “Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado” Proverbios 18:10 (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 101).

## **Lunes 18 de junio: Ha caído Babilonia**

El mundo ha llegado a ser temerario en la transgresión de la ley de Dios. A causa de la larga clemencia divina, los hombres han pisoteado su autoridad. Se han fortalecido mutuamente en la opresión y la crueldad que ejercen contra su herencia, diciendo; “¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en lo alto?” Salmo 73:1 1. Pero existe una línea que no pueden traspasar. Se acerca el tiempo en que llegarán al límite prescrito. Aun ahora casi han pasado los límites de la paciencia de Dios, los límites de su gracia y misericordia. El Señor se interpondrá para defender su propio honor, para librar a su pueblo, y para reprimir los desmanes de la injusticia...

Con respecto a Babilonia, el símbolo de la iglesia apóstata, Dios dice a sus ministros de juicio: “Sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Tomadle a dar como ella os ha dado, y pagadle al doble según su obra; en el cáliz que ella os dio a beber, dadle a beber doblado”. Apocalipsis 18:5, 6.

De la India, del África, de la China, de las islas del mar, de entre los pisoteados millones que habitan los países llamados cristianos, el clamor del dolor humano asciende a Dios. Ese clamor no subirá por mucho tiempo más sin ser contestado. Dios limpiará la tierra de su corrupción moral, no por un mar de aguas, como en los días de Noé, sino por un mar de fuego que no podrá ser apagado por ninguna invención humana (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 141, 142).

Jesús... caminó una vez como hombre sobre la tierra, su divinidad vestida de humanidad, como un hombre sufriente, tentado, acosado por los engaños de Satanás... Ahora él está a la diestra de Dios; está en el cielo como nuestro abogado, intercediendo por nosotros. Debemos siempre tomar aliento y esperanza al meditar en ello. Él está pensando en quienes están sujetos a las tentaciones en este mundo. Piensa en nosotros individualmente, y conoce cada necesidad nuestra. Cuando sea tentado, tan solo diga: Él cuida de mí; Él intercede por mí: El me

ama: Él murió por mí. Me entregaré sin reservas a él.

Debemos confiar la custodia de nuestras almas a Dios como a un fiel Creador. Él siempre vive para interceder por nosotros, los tentados y probados. Abra su corazón a los resplandecientes rayos del Sol de justicia, y no permita que un aliento de duda, ni una palabra de descreimiento escape de sus labios, no sea que siembre la semilla de la duda. Hay ricas bendiciones para nosotros; tomémoslas por medio de la fe. Le ruego que tome ánimo en el Señor. La fortaleza divina es nuestra: hablemos de valor, fortaleza y fe (*Reflejemos a Jesús*, p. 101).

## **Martes 19 de junio: El Armagedón**

Todo el mundo estará de un lado o del otro del asunto en litigio. Tendrá lugar la batalla del Armagedón, y ese día no debe encontrar a ninguno de nosotros durmiendo. Debiéramos estar completamente despiertos, como vírgenes prudentes que tenemos aceite en nuestras vasijas y en nuestras lámparas. El poder del Espíritu Santo debe estar sobre nosotros, y el Capitán de las huestes del Señor estará a la cabeza de los ángeles del cielo para dirigir la batalla.

La enemistad de Satanás contra lo bueno se manifestará más y más a medida que ponga en actividad sus fuerzas para llevar a cabo su última obra de rebelión, y toda alma que no esté plenamente entregada a Dios y protegida por el poder divino formará alianza con Satanás contra el cielo, y se unirá en la batalla contra el Gobernante del universo.

Pronto todos los habitantes de la tierra se habrán decidido en favor o en contra del gobierno del cielo (*Eventos de los últimos días*, p. 254).

En nuestro mundo hay solo dos bandos: los que son leales a Dios y los que están bajo la bandera del príncipe de las tinieblas. Satanás y sus ángeles descenderán con poder y señales y falsos prodigios para engañar a los que moran en la tierra y, de ser posible, a los mismos escogidos. La crisis está muy cerca de nosotros. ¿Deben paralizarse las energías de los que tienen un conocimiento de la verdad? La influencia de los poderes del engaño, ¿es tan abarcante que supera la influencia de la verdad?

Pronto se peleará la batalla del Armagedón. Aquel sobre cuya vestidura está escrito el nombre “Rey de reyes y Señor de señores”, conduce a las huestes celestiales montadas en caballos blancos, vestidos de lino fino, limpio y blanco.

Toda forma de mal se lanza[rá] a una intensa actividad. Malos ángeles unen su poder con hombres impíos, y como han estado en conflicto constante y son experimentados en las mejores artes de engañar y de combatir, y como se han fortalecido durante siglos, no se rendirán en el último conflicto sin una lucha desesperada, todo el mundo estará de un lado o del otro. La batalla del Armagedón se peleará y ese día no debe hallar a ninguno de nosotros durmiendo. Debemos estar bien

despiertos, como vírgenes prudentes que tenemos aceite en nuestras vasijas con nuestras lámparas (Comentarios de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 7, p. 993).

El poder del Espíritu Santo debe estar sobre nosotros, y el Capitán de las huestes del Señor estará a la cabeza de los ángeles del cielo para dirigir la batalla. Solemnes eventos ocurrirán en el futuro. Sonará una trompeta tras otra; una copa tras otra serán volcadas en forma sucesiva sobre los habitantes de la tierra. Escenas de enorme interés están casi sobre nosotros (*Mensajes selectos*, tomo 3, p. 487).

## **Miércoles 20 de junio: El Armagedón y el Monte Carmelo: Primera parte**

De pie, y consciente de su inocencia delante de Acab, Elías no intenta disculparse ni halagar al rey. Tampoco procura eludir la ira del rey dándole la buena noticia de que la sequía casi terminó. No tiene por qué disculparse. Lleno de indignación y del ardiente anhelo de ver honrar a Dios, devuelve a Acab su imputación, declarando intrépidamente al rey que son sus pecados y los de sus padres, lo que atrajo sobre Israel esta terrible calamidad (*Conflicto y valor*, p. 208).

Dios no puede usar hombres que, en tiempo de peligro, cuando se necesita la fortaleza, el valor y la influencia de todos, temen decidirse firmemente por lo recto. Llama a hombres que pelearán fielmente contra lo malo, contra principados y potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra la impiedad espiritual de los encumbrados. A los tales dirigirá las palabras: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor” Mateo 25:23 (*Profetas y reyes*, p. 105).

La verdadera reverencia hacia Dios nos es inspirada por un sentido de su infinita grandeza y un reconocimiento de su presencia. Este sentido del Invisible debe impresionar profundamente todo corazón. La presencia de Dios hace que tanto el lugar como la hora de la oración sean sagrados. Y al manifestar reverencia por nuestra actitud y conducta, se profundiza en nosotros el sentimiento que la inspira. “Santo y temible es su nombre” (Salmos 111:9, VM), declara el salmista. Los ángeles se velan el rostro cuando pronuncian ese nombre. ¡Con qué reverencia debieran pronunciarlo nuestros labios, puesto que somos seres caídos y pecaminosos!...

Siglos más tarde, Pablo enseñó la misma verdad en estas palabras: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos, ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da a todos vida, y respiración, y todas las cosas... para que buscasen a Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está

lejos de cada uno de nosotros: porque en él vivimos, y nos movemos, y somos”. Hechos 17:24-28 (*Profetas y reyes*, p. 34).

Los atrios del templo de Jerusalén, llenos del tumulto de un tráfico profano, representaban con demasiada exactitud el templo del corazón, contaminado por la presencia de las pasiones sensuales y de los pensamientos profanos. Al limpiar el templo de los compradores y vendedores mundanales, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la contaminación del pecado de los deseos terrenales, de las concupiscencias egoístas, de los malos hábitos, que corrompen el alma.

Su presencia limpiará y santificará el alma, de manera que pueda ser un templo santo para el Señor, y una “morada de Dios, en virtud del Espíritu” Efesios 2:21, 22 (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 132. 133).

## **Jueves 21 de junio: El Armagedón y el Monte Carmelo: Segunda parte**

Juan... fue testigo de las terribles escenas que acontecerán como señales de la venida de Cristo. Vio ejércitos que se reunían para la batalla y el corazón de los hombres desfalleciendo de temor. Vio la tierra sacudida de su lugar, las montañas trasladadas al medio del mar, sus olas rugiendo y agitadas, y las montañas sacudidas por la turbulencia del mar. Vio abrirse las copas de la ira de Dios, y la peste, el hambre y la muerte que sobrecogían a los habitantes de la tierra (*El Cristo triunfante*, p. 318).

Estamos acercándonos a la finalización de la historia de esta tierra, cuando podrá haber solo dos bandos, y todo hombre, mujer y niño estará en uno de estos dos ejércitos. Jesús será el General de un ejército; Satanás será el dirigente del ejército opositor. Todos los que están quebrantando y enseñando a otros a quebrantar la ley de Dios, el fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra, están comandados por un jefe superior, que los dirige en oposición al gobierno de Dios. “Los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada” (Judas 6) son rebeldes contra la ley de Dios, y enemigos de todos los que aman y obedecen sus mandamientos. Estos súbditos, con Satanás su dirigente, reunirán a otros en sus liras usando cualquier medio posible, para fortalecer sus fuerzas e imponer el cumplimiento de sus demandas.

Por medio de sus engaños y falsedades. Satanás quiere arrastrar, si fuera posible, a los propios escogidos. Su engaño no es minúsculo. El tratará de presionar, fustigar, falsificar, acusar y engañar a todos aquellos a quienes no pueda obligar a darle honor y ayudarlo en mi obra. Su gran éxito reside en mantener confundidas las mentes de los hombres, conservándolos en la ignorancia respecto de sus artimañas, porque entonces puede inducir a los desprevenidos, por así decirlo, con

los ojos vendados (*Mensajes selectos*, tomo 3, p. 483).

Jehová, el eterno, el que posee existencia propia, el no creado, el que es la fuente de todo y el que lo sustenta todo, es el único que tiene derecho a la veneración y adoración supremas. Se prohíbe al hombre dar a cualquier otro objeto el primer lugar en sus afectos o en su servicio. Cualquier cosa que nos atraiga y que tienda a disminuir nuestro amor a Dios, o que impida que le rindamos el debido servicio es para nosotros un dios.

“No harás para ti imagen de escultura, ni figura alguna de las cosas que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de las que hay en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás ni rendirás culto”...

“Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el celoso”. La relación estrecha y sagrada de Dios con su pueblo se representa mediante el símbolo del matrimonio. Puesto que la idolatría es adulterio espiritual, el desagrado de Dios bien puede llamarse celos (*Patriarcas y profetas*, p. 313).

Todo lo que Cristo fue para sus primeros discípulos desea serlo para sus hijos hoy, pues en su última oración, que elevó estando junto al pequeño grupo reunido en derredor suyo, dijo: “No ruego solamente por éstos, sino por aquellos también que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos”. Juan 17:20. Oró por nosotros y pidió que fuésemos uno con él, como él es uno con el Padre. ¡Cuán preciosa unión!... Si Cristo está en nuestro corazón, obrará en nosotros “el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Filipenses 2:13. Obraremos como él obró; manifestaremos el mismo espíritu. Amándole y morando en él, creceremos “en todos aspectos en el que es la cabeza, es decir, en Cristo”. Efesios 4:15 (*El camino a Cristo*, p. 75).

## **Viernes 22 de junio: Para estudiar y meditar**

*Cada día con Dios*, p. 170.